

## **BUCLAS VIRTUOSOS: UNA DEFENSA DEL USO DE MÉTODOS CUALITATIVOS Y CUANTITATIVOS EN FILOSOFÍA DEL LENGUAJE**

*Virtuous loops: A defense of qualitative and quantitative methods on the philosophy of language*

DAVID BORDONABA- PLOU

*Universidad Complutense de Madrid (España)*

*davbordo@ucm.es*

### Resumen

El objetivo de este trabajo es defender el uso tanto de métodos cualitativos como de métodos cuantitativos en investigación en filosofía del lenguaje. Concretamente, defenderé que la mejor opción para llevar a cabo este tipo de investigación es usar métodos propios de la lingüística de corpus, pero aplicando también métodos cualitativos. Para ello, argumentaré a favor de la idea de bucles virtuosos, procesos de retroalimentación entre ambos métodos que pueden producir ciertos hallazgos que serían imposibles de descubrir si solo se usara uno de los dos tipos de método.

Palabras clave: Cualitativo vs. cuantitativo; filosofía experimental del lenguaje; lingüística de corpus; bucles virtuosos.

### Abstract

This paper aims to defend the use of both qualitative and quantitative methods in research in language philosophy. Specifically, I would argue that the best option for conducting this type of research is to use methods of corpus linguistics, but also applying qualitative methods. For this, I will argue in favor of the idea of virtuous loops, feedback processes between both methods that can produce findings that would be impossible to discover if only one of the two methods were used.

Key words: Qualitative vs. quantitative; experimental philosophy of language; corpus linguistics; virtuous loops.

### 1. CUALITATIVO VS. CUANTITATIVO: ¿ETERNO DEBATE O FALSO DILEMA?

La distinción entre métodos cualitativos y métodos cuantitativos es una de las dicotomías que más debates ha provocado, y sigue provocando, dentro de muchas disciplinas, tanto en ciencias como en humanidades. Por un lado, quienes defienden el uso de métodos cuantitativos suelen criticar a quienes defienden el uso de métodos cualitativos porque los hallazgos de estos últimos carecen de rigurosidad y que no son replicables. La evidencia que proporcionan los métodos cualitativos se basa, primordialmente, en la intuición de una persona o de un grupo reducido de personas. Entonces, es posible que existan otras personas que no compartan esta intuición, y por tanto que no lo acepten como evidencia. Por otro lado, quienes defienden el uso de

*Recibido: 19 julio 2019*

*Aceptado: 19 marzo 2020*

métodos cualitativos suelen criticar dos cosas a quienes defienden el uso de métodos cuantitativos. Primero, existen razones para no rechazar las intuiciones que podemos tener respecto de un fenómeno del que queremos indagar. Aunque los hallazgos de quienes usan métodos cuantitativos son matemáticamente rigurosos y replicables, muchas veces sus análisis pasan por alto algunas características que son esenciales para comprender los fenómenos que pretenden explicar y a las que solo podemos llegar usando nuestras intuiciones. Segundo, en muchas ocasiones, los métodos cuantitativos no hacen sino confirmar las intuiciones previas que teníamos respecto del fenómeno. Esto, en cierto sentido, puede verse como una pérdida, ya que estaríamos usando tiempo y recursos para probar algo que de alguna manera ya sabíamos.

El propósito de este artículo es doble. Primero, examinar la relación entre métodos cualitativos y métodos cuantitativos tomando como caso de estudio el paso de la filosofía tradicional del lenguaje, disciplina predominantemente cualitativa, a la filosofía experimental del lenguaje, disciplina que ha ido incorporando poco a poco métodos cuantitativos. Segundo, defender el uso de ambos métodos en la investigación en filosofía del lenguaje. No pretendo tomar partido por ninguno de los dos enfoques, sino más bien defender un término medio entre ambos, abogando por la necesidad de usar tanto unos métodos como otros. En concreto, defenderé que la mejor opción en investigación en filosofía del lenguaje es usar métodos cuantitativos provenientes de la lingüística de corpus, pero sin dejar de usar métodos cualitativos. El uso tanto de unos métodos como de otros puede conllevar la existencia de “bucles virtuosos”, es decir, procesos de retroalimentación entre ambos métodos que se dan en el transcurso de la investigación y que producen ciertos hallazgos que serían imposibles de descubrir si solo se usara uno de los dos tipos de método.

El plan para el artículo es el siguiente. En la segunda sección se expondrá el método predominante en la filosofía tradicional del lenguaje, el método de los casos, y se analizarán los problemas que dicho método tiene y que provocaron la progresiva adopción de métodos cuantitativos en esta disciplina. En la tercera sección se explicará en qué consistió el primer giro cuantitativo en filosofía del lenguaje: el abandono del método de los casos en pos de una nueva metodología, los cuestionarios. Asimismo, expondré algunos de los problemas que tiene el uso de cuestionarios en la investigación en filosofía del lenguaje. En la cuarta sección se detallará el segundo giro cuantitativo en filosofía del lenguaje: el uso de corpus lingüísticos. En la quinta sección defenderé, argumentando a favor de la idea de bucle virtuoso, que la filosofía del lenguaje debería usar tanto métodos cualitativos como métodos cuantitativos, ya que ambos son complementarios. Para ilustrar este punto, presentaré un ejemplo de bucle virtuoso. Por último, en la sexta sección extraeré algunas conclusiones.

## 2. FILOSOFÍA TRADICIONAL DEL LENGUAJE: EL MÉTODO DE LOS CASOS

El método más usado en la filosofía tradicional del lenguaje ha sido el llamado *método de los casos*. De acuerdo con Machery *et al.* (2004), el método de los casos puede definirse de la siguiente manera: “Sospechamos que los filósofos que emplean estos experimentos mentales toman *sus propias intuiciones y las de sus colegas* con respecto de los referentes de los términos como universales” (p. B8) (Mi traducción).

Como se puede observar, la definición alude a las teorías de la referencia. La razón de ello es que este tema acaparó gran parte de la atención en la discusión que tuvo lugar los primeros años del siglo XXI respecto de la idoneidad de los métodos usados por la filosofía del lenguaje<sup>1</sup>. Sin embargo, la definición de Machery *et al.* (2004) nos sirve para explicar la característica más básica del método de los casos: las intuiciones que se toman en cuenta para decir que una teoría es correcta, por ejemplo una teoría de la referencia, son las intuiciones de ciertos hablantes competentes. Varios autores (Machery *et al.*, 2004; Mallon *et al.*, 2009; Alexander *et al.*, 2010) han criticado a la filosofía tradicional del lenguaje que el método de los casos no es un método fiable para probar o refutar tesis acerca de fenómenos lingüísticos determinados. Concretamente, defendían que en filosofía del lenguaje no deberían probarse o refutarse hipótesis por medio de ejemplos donde las únicas intuiciones que se tenían en cuenta eran las del propio autor o autora. Si los casos considerados no son casos de usos reales de hablantes competentes sino que son casos inventados por el propio autor o autora, entonces solo estaremos teniendo en cuenta las intuiciones de una persona o, como los autores arriba citados decían, los de “ciertos hablantes competentes” (Machery *et al.*, 2004, p. B8). Esto puede suponer un grave problema porque no tenemos ninguna garantía de que otras personas vayan a compartir esa misma intuición y, por tanto, los casos o ejemplos propuestos aportarán poca (o ninguna) evidencia a favor de la hipótesis propuesta.

Es decir, si quiero probar que una teoría  $x$  respecto de un fenómeno  $y$  es correcta, entonces, de acuerdo con el método de los casos, idearé ejemplos, basados en mis propias intuiciones, que estén en sintonía con las predicciones que hace la teoría  $x$  respecto del fenómeno  $y$ . Por ejemplo, si quiero defender que nuestras atribuciones de conocimiento varían de contexto a contexto, entonces elaboraré ejemplos donde al cambiar el contexto, también cambien nuestras atribuciones respecto de si alguien sabe algo. Los ejemplos típicos propuestos para defender esta idea, la contexto-dependencia de las atribuciones de conocimiento, ilustran muy bien el tipo de ejemplos que se generan usando el método de los casos. Supón que quiero saber si el banco estará abierto mañana por la mañana y para ello pregunto a Pedro. Él contesta diciendo que sí, que abrirá, ya que los jueves por la

---

<sup>1</sup> Para ver los estudios en que se basaron estas críticas: Nisbett y Choi (2001); Nisbett (2003). Para ver algunas respuestas desde la filosofía tradicional del lenguaje a estas críticas: Deutsch (2009), Martí (2009) y Sytsma y Livengood (2011).

mañana siempre está abierto. En este contexto, es probable que dijéramos que Pedro sabe que el banco abrirá mañana. Sin embargo, supón ahora que el contexto cambia. Supón que de la respuesta de Pedro depende algo muy importante, por ejemplo que yo haga un giro bancario que evite mi inminente desahucio. En este contexto, es probable que dijéramos que Pedro no sabe que el banco abrirá mañana. Es probable que aconsejáramos algún medio de cerciorarnos de que el banco abrirá, por ejemplo, llamando directamente al banco y preguntando a alguien que trabaja allí si estará abierto.

El problema, como ya se ha comentado, es que no tengo manera de saber si otras personas tendrán las mismas intuiciones que tengo yo respecto de esos mismos ejemplos. Puede que ciertas personas hagan las mismas atribuciones de conocimiento que las expuestas en los ejemplos que yo he ideado, pero también es posible que otras personas hagan atribuciones de conocimiento distintas. Además, es posible que otro tipo de ejemplos, basados en las intuiciones de otra persona o grupo de personas, generen intuiciones incompatibles respecto del contexto-dependencia de las atribuciones de conocimiento.

En definitiva, los problemas generados por el uso del método de los casos hicieron que a principios del siglo XXI se iniciara una etapa, a la que llamaré “primer giro cuantitativo en filosofía del lenguaje”, donde de manera progresiva se adoptaron métodos cuantitativos en filosofía del lenguaje. En la próxima sección expondremos la metodología propia de este primer giro, los cuestionarios, así como algunos de los problemas que pueden generarse al usar dicha metodología.

### 3. USO DE CUESTIONARIOS: PRIMER GIRO CUANTITATIVO EN FILOSOFÍA DEL LENGUAJE

Para superar los problemas de la metodología propia de la filosofía tradicional del lenguaje, a partir de principios del siglo XXI se inició en la filosofía del lenguaje un giro que propugnaba el uso de métodos cuantitativos: la filosofía experimental del lenguaje. Este tipo de filosofía tiene como objetivo sustituir el método de los casos por métodos experimentales. Es decir, sustituir métodos cualitativos por métodos cuantitativos. La metodología que se empezó a usar, y por la que puede hablarse de filosofía experimental del lenguaje, provenía de las ciencias cognitivas: los cuestionarios. Los estudios en filosofía experimental del lenguaje que hacen uso de esta metodología han abordado temas tan variados como la referencia de los nombres propios (Machery *et al.*, 2004; Mallon *et al.*, 2009), el significado de los términos de clase natural (Braisby *et al.*, 1996; Häggqvist y Wikforss, 2015); la obligatoriedad de la retractación respecto de modales epistémicos (Knobe y Yalcin, 2014; Marques, 2015); qué tipo de adjetivos de grado (si absolutos o relativos) son los adjetivos de color (Hansen y Chemla, 2017); la similitud de los adjetivos estéticos y los adjetivos de grado (Liao y Meskin, 2017); o la validez intersubjetiva de los juicios estéticos (Cova *et al.*, 2018).

Con este cambio metodológico se avanzó en gran medida, ya que se pasó de considerar las intuiciones de unas pocas personas, a veces solo una, a considerar las intuiciones de un número mucho mayor de hablantes competentes. Sin embargo, esta nueva metodología también tiene algunas deficiencias. Primero, aunque ahora el número de casos considerados era mayor que antes, tampoco era lo suficientemente amplio ni diverso como para no pensar que se estaban dejando de lado casos potencialmente relevantes. Hacer afirmaciones de carácter general respecto de cómo funcionan los lenguajes a partir de la intuición de una persona seguro puede generar errores de muy diverso tipo. Sin embargo, hacer afirmaciones de carácter general acerca de cómo funcionan los lenguajes a partir de las intuiciones de 30, 100 o 200 personas, puede que también lo haga. Además, muchos de estos estudios tienen el problema añadido de que los grupos suelen ser demasiado homogéneos, compuestos en muchos casos por estudiantes de filosofía.

Segundo, aunque la filosofía del lenguaje intentó librarse del elemento cualitativo aplicando métodos cuantitativos como los cuestionarios, ciertos aspectos, algunos directamente relacionados con la metodología en cuestión, hicieron esto imposible. Toda investigación está sujeta a la influencia de ciertos sesgos que tienen que ver con cosas tan distintas como la propia psicología humana, la arquitectura de los medios de difusión del conocimiento científico o, incluso, con los deseos y las expectativas de los equipos que llevan a cabo las investigaciones. Algunos de estos sesgos son:

1. El omnipresente *sesgo de publicación*, es decir, “la tendencia [de muchas revistas científicas] a publicar [estudios con] resultados positivos y rechazar [estudios con] resultados negativos” (Dickersin, 1990, p. 1386), (Mi traducción). Ya que muchas revistas científicas no publican estudios con resultados inconcluyentes, el deseo de los equipos investigadores a veces influye en los propios resultados, ocasionando de esta manera falsos positivos.<sup>2</sup>
2. *El problema del archivador*: vista la tendencia que tienen muchas revistas a no publicar estudios con resultados nulos, no podemos saber el número total de estudios con este tipo de resultados que se han hecho en un campo de conocimiento dado y que nunca se han publicado. Es decir, “no se puede decir cuántos de los estudios que se han realizado

---

<sup>2</sup> Una prueba de la presencia hoy de este sesgo podemos encontrarla en comentarios en Twitter donde se alaba la publicación de estudios con resultados nulos, e incluso en algunos que confirman la misma existencia del sesgo. Véase como ejemplo el comentario de @CaroRowland: “También sugirieron [los revisores de la revista] que abandonáramos uno de los análisis porque arrojó resultados inconcluyentes y reescribiéramos el artículo sin él” (fuente: <https://twitter.com/CaroRowland/status/1072729717718032386>) (Mi traducción); el comentario de @LSharpeUSYD: “Es importante ver la publicación de resultados inconcluyentes en el contexto de la modificación de sesgos cognitivos” (fuente: <https://twitter.com/LSharpeUSYD/status/1080551186229485568>) (Mi traducción); o el comentario de @davidfoxcroft: “Es bueno ver resultados nulos compartidos @field\_matt Gracias...los resultados inconcluyentes también hacen avanzar nuestro conocimiento” (fuente: <https://twitter.com/davidfoxcroft/status/1072401450985287682>) (Mi traducción).

en un área de investigación dada nunca han visto la luz” (Rosenthal, 1979, 638); (Mi traducción). Si el número fuera muy grande, esto influiría en la proporción entre los artículos que prueban una hipótesis dada, y los artículos que son inconcluyentes respecto de dicha hipótesis. Esto, al final, influiría en la evidencia total a favor de la hipótesis en cuestión.

3. El *sesgo de investigación* (Hansen, 2014, p. 564): el equipo investigador, por ejemplo, al idear el cuestionario, puede influir de tal forma que haga más probable que se obtenga el resultado esperado. Supongamos que se quiere probar una hipótesis *a*. Es posible que el equipo investigador, al conocer previamente la hipótesis *a*, formule las preguntas de tal manera que haga más probable que las respuestas de las personas encuestadas prueben la hipótesis *a*. Esta es una de las razones por las que cada vez es más usual que las personas que diseñan las preguntas del cuestionario desconozcan las hipótesis de partida, y viceversa.

En conclusión, aunque la filosofía experimental del lenguaje experimentó una mejora durante este primer giro, seguía contando con ciertas deficiencias. El número de casos considerados, aunque mayor que antes, podía no ser suficientemente significativo. Además, siempre hay que contar con la presencia de sesgos que pueden afectar los resultados. Algunos de estos sesgos tienen que ver con temas relacionados con la estructura y la difusión del conocimiento científico, pero otros están relacionados con nuestros deseos de obtener los resultados que esa estructura demanda, algo que puede reflejarse en el mismo diseño de los cuestionarios.

Una posible solución a estos problemas es, como dicen Alexander *et al.* (2010), que los métodos usados en filosofía del lenguaje se vuelvan “más sofisticados científicamente” (Alexander *et al.*, 2010, p. 311). Una manera de conseguir esto es optar por metodologías que no usen las intuiciones de las personas como evidencia, y que además nos permitan hacer análisis con mayor alcance, es decir, análisis que se apliquen a un mayor número de casos, y que además sean reproducibles. Por esta razón, recientemente se están empezando a aplicar en filosofía del lenguaje metodologías cuantitativas que provienen de la lingüística de corpus. En la siguiente sección expondré brevemente en qué consiste la lingüística de corpus, y se analizarán las ventajas que esta metodología tiene frente a los cuestionarios.

#### 4. LINGÜÍSTICA DE CORPUS: SEGUNDO GIRO CUANTITATIVO EN FILOSOFÍA DEL LENGUAJE

La lingüística de corpus (McEnery y Wilson, 2001; Parodi, 2008; McEnery y Hardie, 2012) es una metodología<sup>3</sup> con la que podemos estudiar ciertas características de

---

<sup>3</sup> Aunque existe una línea de pensamiento que no defiende que la lingüística de corpus sea una mera metodología, sino más bien una rama propia de la lingüística (Stubbs, 1993; Tognini-Bonelli, 2001; Teubert, 64 | ALPHA N° 54 (JULIO 2022) PÁGS. 59-70. ISSN 07 16-4254

las lenguas, comprobar de manera cuantitativa qué teorías acerca de dichas lenguas son correctas, o probar hipótesis específicas en relación con fenómenos lingüísticos determinados. Por ejemplo, si buscamos en el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)<sup>4</sup> la palabra “causar”, podemos ver que de sus 1952 casos, 474 pertenecen a la salud, 446 a la política, 259 a la ciencia, 218 a la vida cotidiana, 208 a las ciencias sociales, 165 a la ficción, 103 a las artes, 52 al discurso oral y 27 a miscelánea. Sin embargo, podemos obtener resultados más interesantes si afinamos más nuestro análisis, por ejemplo buscando las concordancias de la palabra, es decir, aquellas palabras “que ocurren frecuentemente en el vecindario de otra palabra, normalmente más a menudo de lo que esperaríamos que aparecieran juntas simplemente por casualidad” (Baker et al., 2013, 36) (Mi traducción). Con un simple vistazo a las concordancias se puede apreciar que aunque el significado del verbo “causar” está relacionado solo con causas y efectos, en el uso que los hablantes competentes hacen de él suele ir asociado con palabras que tienen un significado negativo<sup>5</sup>.

Aunque el uso de corpus lingüísticos en filosofía del lenguaje no está muy extendido hoy, puede hablarse de un segundo giro cuantitativo ya que existen varios estudios que defienden su uso (Bluhm, 2013; Hansen, 2015; Hansen y Chemla, 2015). Es cierto que los estudios que usan este tipo de metodología siguen estando sujetos a la influencia de los dos primeros sesgos expuestos en la sección anterior: el sesgo de publicación y el problema del archivero. Aunque nuestra metodología sea distinta, la arquitectura de la difusión del conocimiento científico sigue siendo la misma. Por ello, los resultados de una investigación que use métodos de la lingüística de corpus seguirán estando influidos por la preferencia de las revistas a publicar estudios con resultados positivos, así como por el número total de estudios no publicados que contengan resultados inconcluyentes respecto del fenómeno del que estemos investigando. Sin embargo, el uso de métodos propios de la lingüística de corpus hace que el sesgo de investigación afecte en menor medida. A diferencia de los cuestionarios, los estudios que usan como metodología la lingüística de corpus no se basan en las intuiciones que ciertas personas tienen respecto de un ejemplo o caso paradigmático, sino en cálculos acerca de un corpus de textos compuesto por *casos reales de hablantes competentes*. En el ejemplo anterior, podemos concluir cierta tesis, que el verbo “causar”, aunque no tiene un significado negativo, suele aparecer con palabras que sí lo tienen, pero esto no lo concluimos a partir de las intuiciones de un cierto grupo de personas respecto de

---

2004), he preferido entenderla en el sentido antes descrito, ya que en este trabajo se defiende que la lingüística de corpus puede aplicarse no solo a campos como la sociolingüística o al análisis crítico del discurso, campos estrechamente relacionados con la lingüística, sino también a otras disciplinas no vinculadas directamente con la lingüística, por ejemplo, la filosofía del lenguaje.

<sup>4</sup> Ver <http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/crea>.

<sup>5</sup> Algunas de estas palabras son: alarma, asfixia, caída, conflicto, contaminación, daño, debilidad, déficit, desasosiego, descomposición, destrucción, dolor, enfermedad, estragos, hemorragia, heridos, inconvenientes, infecciones, inflación, interferencias, irritaciones, lesiones, malestar, miedo, miseria, molestias, muerte, pena, pérdida, perturbación, problemas, rabia, ruptura, susto, trastorno o víctimas.

los ejemplos de un cuestionario elaborado por nosotros mismos, sino analizando 1952 casos reales. Además, el usar metodología propia de la lingüística de corpus tiene ciertas ventajas adicionales:

1. El número de casos considerados es significativamente mucho mayor. En el caso de los cuestionarios, los resultados se basaban, con suerte, en unos cientos de casos. En el caso de estudios que aplican métodos propios de la lingüística de corpus, los resultados se basan en un número ciertamente mayor. Sirva como prueba de ello el ejemplo anterior, o el tamaño de algunos de los corpus gratuitos que pueden usarse: el Corpus diacrónico del español (CORDE)<sup>6</sup>, con 250 millones de registros, el British National Corpus,<sup>7</sup> con más de 100 millones de palabras, o el Corpus of Contemporary English<sup>8</sup>, con 560 millones de palabras.
2. El procesamiento computacional y automático de los corpus nos permite llevar a cabo análisis más amplios y profundos. Asimismo, facilita el poder replicar los análisis de los estudios. Los tipos de análisis que hagamos para probar o refutar las hipótesis de nuestra investigación acerca de fenómenos lingüísticos determinados, por ejemplo, análisis de las concordancias de los términos que nos interesen, podrán replicarse por otras personas o grupos de investigación siempre que usen el mismo corpus y programas de análisis. Al contrario, en los estudios que usan cuestionarios es en cierto sentido complicado hablar de replicabilidad porque cuando se repite un cuestionario las personas que componen el grupo casi nunca suelen ser las mismas.

Por estas razones creo que la mejor opción para investigar en filosofía del lenguaje es usar métodos propios de la lingüística de corpus. ¿Quiere esto decir que la mejor opción para investigar en filosofía del lenguaje es usar solo métodos cuantitativos provenientes de esta disciplina? La respuesta es no por varias razones. Primero, el uso de cuestionarios puede ser una metodología viable siempre que se atenúe la posible influencia del sesgo de investigación<sup>9</sup>. Segundo, el uso de métodos cualitativos, junto con métodos cuantitativos, puede ser beneficioso para hacer investigación en filosofía del lenguaje. Como se verá en la siguiente sección, el hecho de combinar ambos métodos en nuestra investigación puede conducirnos a hallazgos a los que no llegaríamos si solo usáramos

---

<sup>6</sup> Ver <http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corde>.

<sup>7</sup> Ver <https://www.english-corpora.org/bnc/>.

<sup>8</sup> Ver <https://www.english-corpora.org/coca/>.

<sup>9</sup> En este sentido, Strickland y Suben (2013) sugieren varias medidas para atenuar el efecto de este sesgo: i) que “los revisores impidan que aquellos estudios basados en estímulos sesgados vean la luz.” (Strickland y Suben, 2013, 465) (Mi traducción); ii) que “el equipo encargado de diseñar el experimento no conozca las hipótesis que se quiere probar o refutar” (Strickland y Suben, 2013, p. 465) (Mi traducción).

uno de los dos métodos. A este tipo de hallazgos se llega por lo que llamaré “bucles virtuosos”, procesos de retroalimentación beneficiosa entre ambos métodos.

## 5. BUCLES VIRTUOSOS

Como comentábamos al final de la sección anterior, el uso de métodos cualitativos y cuantitativos puede generar bucles virtuosos, y estos a su vez generar descubrimientos a los que probablemente no llegaríamos si no hiciéramos uso de ambos tipos de métodos.

La investigación puede empezar con una o más hipótesis previas (cualitativo), y luego, para probar o refutar dichas hipótesis, podemos hacer análisis de datos (cuantitativo). Sin embargo, en la misma interacción con los datos, podemos apreciar otros rasgos que nos sirvan para probar o refutar la hipótesis de partida de otra manera, o que nos conduzcan a hipótesis adicionales. Esta última parte del proceso es cualitativa porque los rasgos adicionales que nos permiten probar la hipótesis de partida o que nos conducen a nuevas hipótesis se descubren a partir de la intuición de quien manipula los datos. Luego, para comprobar si esta nueva manera es válida para probar o refutar la hipótesis de partida, o para probar la nueva hipótesis, podemos hacer nuevos análisis cuantitativos que pueden llevar a nuevas hipótesis, y así sucesivamente, formando un bucle que puede repetirse.

En lo que resta, para ilustrar lo expuesto en esta sección, expondré un ejemplo de bucle virtuoso que se dio en el marco del proyecto Desacuerdos y Polarización de Actitudes<sup>10</sup>. Uno de los objetivos del proyecto consistía en comprobar en qué medida se daban desacuerdos cruzados en los debates parlamentarios cuando se discutían temas relacionados con la política territorial. Un desacuerdo cruzado se produce cuando las dos partes que intervienen en una disputa conciben el desacuerdo de manera distinta. Por ejemplo, una de las partes puede creer que el desacuerdo depende de hechos, mientras que la otra puede creer que depende de valores o principios. Para ver si este fenómeno era habitual y en qué medida, seguimos el siguiente proceso:

1. Hicimos varios corpus con los Diarios de Sesiones del Congreso de los Diputados<sup>11</sup>.
2. Buscamos dos tipos de términos en los corpus. Por un lado, términos políticos como “cohesión territorial”, “centralismo” o “nacionalismo”. Por otro lado, marcadores explícitos de desacuerdo como “no es cierto”, “es falso” o “no es verdad”.
3. Determinamos en qué partes del corpus coocurrían al menos un término relacionado con la política territorial y un marcador explícito de desacuerdo.
4. Examinamos de manera detallada los párrafos seleccionados para poder determinar si eran instancias de desacuerdo cruzado.

---

<sup>10</sup> Beca Leonardo de la Fundación BBVA en 2017 en Humanidades.

<sup>11</sup> Ver <http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Publicaciones>.

Durante el examen de los párrafos seleccionados pudimos ver varias cosas. Una de ellas era que los desacuerdos cruzados eran habituales cuando se discutían cuestiones de política territorial. Las partes en la disputa concebían el desacuerdo de manera distinta (usaban distintos tiempos verbales –indicativo vs. subjuntivo–, o distintas expresiones –“criterio”, “cuestiones fundamentales” vs. “la ley dice”, “es un hecho”–). Otra de las cosas que pudimos observar es que, en ciertas ocasiones, alguna de las partes usaba ciertas expresiones que parecían indicar de manera directa la presencia de un desacuerdo cruzado. Algunas de estas expresiones eran: “el debate no es”, “la discusión no es”, “no estamos discutiendo sobre” o “no estamos debatiendo sobre”.

En conclusión, partimos de ciertas ideas de carácter cualitativo, al fin y al cabo la hipótesis de partida estaba basada en nuestra intuición de cómo sucedían los debates respecto de cuestiones territoriales en la política española, para confirmar una hipótesis dada, que era probable que las disputas acerca de cuestiones territoriales generaran desacuerdos cruzados. Para confirmar esto, usamos métodos cuantitativos, búsquedas sistemáticas de términos en corpus lingüísticos creados para la tarea. Estos métodos nos permitieron seleccionar un conjunto de posibles instancias de desacuerdo cruzado. Sin embargo, al examinar estos textos, pudimos apreciar la existencia de un conjunto de expresiones que parecían indicar de manera directa la presencia de un desacuerdo cruzado. Este hallazgo surgió a raíz del uso de métodos cuantitativos, pero es de carácter cualitativo, ya que fue nuestra intuición la que nos llevó a él. Por esta razón, el hallazgo es producto de un bucle virtuoso, y no podría haberse originado de no haber usado ambos tipos de métodos.

## 6. CONCLUSIÓN

En resumen, aunque la investigación en filosofía del lenguaje ha usado predominantemente métodos cualitativos, la necesidad de incluir métodos cuantitativos, ya sea por medio de cuestionarios o usando corpus lingüísticos, ha ido cobrando fuerza desde el inicio del siglo XXI. Sin embargo, esto no quiere decir que debemos renunciar a los métodos cualitativos en ninguna etapa de la investigación. Es cierto que el uso de métodos cuantitativos dota a nuestras investigaciones de una mayor potencia y replicabilidad, pero el uso de ambos métodos puede producir bucles virtuosos, procesos de retroalimentación entre ambos métodos que pueden conducirnos a descubrimientos novedosos a los que puede que no llegáramos de otra manera.

Como conclusión, me gustaría remarcar que en muchas ocasiones lo que vemos como métodos contradictorios son en realidad métodos perfectamente compatibles, a veces incluso complementarios. Una investigación que cuente solo con métodos cualitativos será parcial; una investigación que cuente solo con métodos cuantitativos será ciega.

OBRAS CITADAS

- Alexander, Joshua; Mallon, Roland; y Weinberg, Jonathan M. (2010). “Accentuate the negative”, *Review of Philosophy and Psychology*, 1.2, 297-314.
- Baker, Paul; Gabrielatos, Costas; y McEnery, Tony (2013). *Discourse Analysis and Media Attitudes: The Representation of Islam in the British Press*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bluhm, Roland (2013). “Don’t ask, look! Linguistic corpora as a tool for conceptual analysis”, en M. Hoeltje, T. Spitzley & W. Spohn (Eds.), *Was dürfen wir glauben? Was sollen wir tun? Sektionsbeiträge des achten internationalen Kongresses der Gesellschaft für Analytische Philosophie e.V.* DuEPublico, 7-15.
- Braisby, Nick; Franks, Bradley; y Hampton, James (1996). “Essentialism, word use, and concepts”, *Cognition*, 59, 247-274.
- Cova Florian; Olivola, Christopher Y, *et al* (2018). “De pulchritudine non est disputandum? A crosscultural investigation of the alleged intersubjective validity of aesthetic judgment”, *Mind & Language*. doi: <https://doi.org/10.1111/mila.12210>.
- Dickersin, Kay (1990). “The existence of publication bias and risk factors for its occurrence”, *Journal of the American Medical Association*, 263.10, 1385-1389.
- Häggqvist, Sören y Wikforss, Asa (2015). “Experimental semantics: The case of natural kind terms”, en J. Haukioja (Ed.), *Advances in Experimental Philosophy of Language*. London: Bloomsbury, 109-138.
- Hansen, Nat (2015). “Experimental philosophy of language”, en *Oxford Handbooks Online*. Oxford: Oxford University Press.
- (2014). “Contemporary ordinary language philosophy”, *Philosophy Compass*, 9.8, 556-569.
- Hansen, Nat y Chemla, Emmanuel (2017). “Color adjectives, standards, and thresholds: An experimental investigation”, *Linguistics and Philosophy*, 40.3, 239-278.
- (2015). “Linguistics experiments and ordinary language philosophy”, *Ratio*, 28.4, 422-445.
- Knobe, Joshua y Yalcin, Seth (2014). “Epistemic modals and context: Experimental data”, *Semantics and Pragmatics*, 7.10, 1-21.
- Liao, Shen-Yi y Meskin, Aaron (2017). “Aesthetic adjectives: Experimental semantics and context-sensitivity”, *Philosophy and Phenomenological Research*, 94.2, 371-398.
- Machery, Edouard; Mallon, Ron; Nichols, Shaun; y Stich, Stephen P. (2004). “Semantics, cross-cultural style”, *Cognition*, 92, B1-B12.

- Mallon, Ron; Machery, Edouard; Nichols, Shaun; y Stich, Stephen P. (2009). "Against arguments from reference", *Philosophy and Phenomenological Research*, 79.2, 332-356.
- Marques, Teresa (2015). "Retractions", *Synthese*, 195.8, 3335-3359.
- McEnery, Tony y Wilson, Andrew (2001). *Corpus Linguistics: An Introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- McEnery, Tony y Hardie, Andrew (2012). *Corpus Linguistics: Method, Theory and Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nisbett, Richard E. (2003). *The Geography of Thought. How Asians and Westerners Think Differently ... and Why*. New York: The Free Press.
- Nisbett, Richard E. y Choi, Incheol (2001). "Culture and systems of thought: Holistic versus analytic cognition", *Psychological Review*, 108.2, 291-310.
- Parodi, Giovanni (2008). "Lingüística de corpus: Una introducción al ámbito", *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 46.1, 93-119.
- Rosenthal, Robert (1979). "The 'File drawer problem' and tolerance for null results", *Psychological Bulletin*, 86.3, 638-641.
- Stubbs, Michael (1993). "British traditions in text analysis. From Firth to Sinclair", en M. Baker, G. Francis y E. Tognini-Bonelli (Eds.), *Text and Technology: In Honour of John Sinclair*. Amsterdam: John Benjamins Publishing, 1-36.
- Strickland, Brent y Suben, Aysu (2012). "Experimenter philosophy: The problem of experimenter bias in experimental philosophy", *Review of Philosophy and Psychology*, 3.3, 457-467.
- Teubert, Wolfgang (2004). "Language and corpus linguistics", en M. A. K. Halliday, W. Teubert, C. Yallop y A. Čermáková (Eds.), *Lexicology and Corpus Linguistics*. London: Continuum, 73-112.
- Tognini-Bonelli, Elena (2001). *Corpus Linguistics at Work*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.